

OFRECIMIENTO DEL ROSARIO.

Yo te suplico ¡oh Dios Eterno! Hijo del Padre, Dios y hombre verdadero, que estás por mi amor Sacramentado y en esta Hostia real y verdaderamente presente, que intercediendo por mí tu Madre Santísima y todos los Angeles y Santos, me concedas por las dos llagas de tus dos manos liberalísimas, buenas obras en lo espiritual y temporal: por las de tus santísimos pies, pasos para caminar al cielo: por las llagas que te causaron las espinas en tu sagrada Cabeza, santos pensamientos: por tus purísimos labios, palabras mo-

destas: por tus ojos suavísimos, caridad perfecta: por tus heridas espaldas, verdadera penitencia, paciencia y compunción: y finalmente, me concedas, Jesús mío, por la llaga de tu sagrado Costado, perseverancia constante, fe viva, esperanza cierta y caridad ardiente, para que contigo viva, contigo ó por tí muera, á tí eternamente goce y alabe por los siglos de los siglos. Amén.



LETANIA

DEL SANTISIMO NOMBRE DE JESUS.

Señor, ten piedad de nosotros.
 Jesucristo, ten piedad de nosotros.
 Señor, ten piedad de nosotros.
 Cristo, óyenos.
 Cristo escúchanos.
 Dios Padre celestial.
 Dios Hijo, Redentor del mundo.
 Dios Espíritu Santo.
 Trinidad Santa que sois un solo
 Dios
 Jesús Hijo de Dios vivo.
 Jesús esplendor del Padre.
 Jesús pureza de luz eterna.
 Jesús Rey de la gloria.

Ten piedad de nosotros.

Jesús sol de Justicia.
 Jesús hijo de la Virgen María.
 Jesús amable.
 Jesús admirable.
 Jesús Dios fuerte.
 Jesús Padre del siglo futuro.
 Jesús Angel del gran Consejo.
 Jesús Todopoderoso.
 Jesús pacientísimo.
 Jesús obedientísimo.
 Jesús manso y humilde de corazón.
 Jesús amante de la castidad.
 Jesús que nos honras con tu amor.
 Jesús Dios de paz.
 Jesús autor de la vida.
 Jesús ejemplar de las virtudes.
 Jesús celador de nuestras almas.
 Jesús nuestro Dios.
 Jesús nuestro refugio.
 Jesús Padre de los pobres.
 Jesús tesoro de los fieles.
 Jesús buen pastor.

Ten piedad de nosotros

Jesus verdadera luz.
 Jesus sabiduría eterna.
 Jesus bondad infinita.
 Jesus camino y vida nuestra.
 Jesus alegría de los Angeles.
 Jesus Rey de los patriarcas.
 Jesus maestro de los Apóstoles.
 Jesus doctor de los Evangelistas.
 Jesus fortaleza de los Mártires.
 Jesus luz de los Confesores.
 Jesus pureza de las Vírgenes.
 Jesus corona de todos los Santos.
 Sednos propicio. Perdónanos, Jesús.
 Sednos propicio. Escúchanos, Jesús.
 De todo mal.
 De todo pecado.
 De tu ira.
 De las tentaciones del demonio.
 Del espíritu de fornicación.
 De la muerte eterna.
 Del menosprecio de tus divinas ins-
 piraciones.

Ten piedad de nosotros.

Líbranos, Jesús.

Por el misterio de tu santa Encar-
 nación.
 Por tu Natividad.
 Por tu Infancia
 Por tu Vida toda divina.
 Por tus trabajos.
 Por tu Pasión y agonía.
 Por tu Cruz y desamparo.
 Por tu languidez.
 Por tu muerte y sepultura.
 Por tu Resurrección.
 Por tu Ascensión.
 Por tus gozos.
 Jesús, óyenos.
 Jesús, escúchanos.

Cordero de Dios que quitas los pe-
 cados del mundo. Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pe-
 cados del mundo, Escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pe-
 cados del mundo, Ten misericordia de
 nosotros.

Líbranos, Jesús.

Jesus, óyenos.
Jesus, escúchanos.

ORACION.

Haced, Señor, que se arraigue en nuestras almas el amor y el temor perpetuo de vuestro Santo nombre, porque nunca desampara vuestra Providencia á los que afianzáis en la solidez de vuestro amor. Por nuestro señor Jesucristo. Amén

II

Plática ó lectura en el Velador Eucarístico, ú otro libro análogo á la Institución, por ocho ó diez minutos.

III

PREPARACION PARA LA ORACION.

Alma mía, Dios está mirando los

más ocultos senos de tu corazón: más que tú misma, comprende tus miserias y tu nada: se duele de tu estado, para sacarte de él, te convida muy amoroso á que trates con su Divina Majestad el negocio de tu salvación, que es el más interesante. ¡Ay de tí, si no procuras aprovecharte de estos momentos que quizá serán los últimos que al efecto se te conceden en la vida! No los malogres, por amor de Dios: excita tu confianza, y arrepentida de tus pasadas culpas, dile al Señor, una y mil veces: Jesús mío, quiero morir antes que volverte á ofender; y para ratificarme en este propósito, repasaré mi memoria á tus piedades, recordaré los días antiguos y presentaré á mis ojos con seria reflexión, estas verdades.....que vos me inspiráis.

Penetrada, Señor, de tus saludables ideas, está mi alma muy cerca de las

puertas de tu gracia: á ellas toca, esperando hallarte, pues también te encuentras muy cerca de mí, y has prometido que el que viniere á tí no será desconsolado; así lo creo de tu piedad.

Ea, Señor, favoréceme con una mirada benéfica, y huirán mis enemigos como la negra noche á los primeros rayos del sol: mueve mi memoria, alumbrá mi entendimiento, conduce hacia tí mi voluntad, dándome por último el fruto de esta meditación, que para conseguirlo intereso los respetos de aquella tierna Madre que amorosa te dió á luz, te acompañó en la vida oculta, padeció contigo en el Calvario, y contigo también impera en la gloria, donde espero cantar tus misericordias por los siglos de los siglos. Amén.

Meditación por ocho ó diez minutos.

AL FIN DE LA MEDITACION.

Clementísimo Dios y Señor de mi corazón, dulcísimo Jesús mío Sacramentado, dueño de mi alma: os doy las gracias con todo el afecto de mi pobre corazón, porque me habéis concedido este tiempo para que medite: perdonad, Señor, las distracciones, negligencia, flojedad y todos los demás defectos en que he incurrido en esta meditación. Quedo en ella convencido..... y resuelto..... Conozco que todos mis pecados, aunque tan enormes, no pueden extinguir vuestra infinita bondad. En ella espero firmemente que me habéis de ayudar con vuestra gracia, para que eternamente os ame, os sirva, conozca y ponga en todo por obra, vuestra santísima voluntad. Así lo espero de vuestra infinita piedad y misericordia, y de los méritos y poderosísi-

ma intercesión de vuestra Santísima Madre. Ave María.

IV

La estación mayor al Santísimo.

OFRECIMIENTO DE LA ESTACION.

Suplícote, Padre Eterno, por tu infinita piedad y misericordia, méritos y pasión de mi Señor Jesucristo é intercesión de mi Señora la Virgen María y de todos los Angeles y Santos, seas servido de mirar por la exaltación de nuestra Santa Fe católica, extirpación de las heregías, paz y victoria contra infieles y herejes, conquista de la Tierra Santa; por la vida, salud, intención y acierto en su gobierno del Sumo Pontífice y de todos los ministros eclesiásticos; por la paz y necesidades de nues-

tra Santa Madre Iglesia, conversión de los pecadores á penitencia y por el auxilio eficaz de los que se hallan en peligro de morir y de pecar; por la perseverancia y aumento en gracia de los justos, y la salvación de todas las almas, y por el descanso de las que están en el Purgatorio, especialmente de aquellas por quienes más debo pedir, mirados los títulos de justicia, piedad y agrado vuestro. Concededme, Señor, ganar el tesoro de indulgencias; tened misericordia de mí, no permitáis que me coja la muerte sin haberos satisfecho por mis pecados, adquirido todas las virtudes, recibido los Sacramentos, hecho muchos y muy fervorosos actos de amor vuestro, y logrado plenaria indulgencia de mis culpas con muchos aumentos de vuestra gracia. Amén.